



Universidad de Salamanca
GABINETE DE COMUNICACIÓN
Y PROTOCOLO

XIV PREMIO REINA SOFÍA DE POESÍA IBEROAMERICANA

Palacio Real de Madrid, 28 de octubre de 2005

1.

✠ **Discurso del Rector Enrique Battaner Arias**

Señora,

Para la Universidad de Salamanca el acto que hoy nos reúne va cobrando cada año una mayor significación. En primer lugar por el prestigio creciente del Premio que lleva vuestro nombre; prestigio sin duda cimentado sobre la personalidad humana y poética de los premiados, si es que somos capaces de separar humanidad y poesía. Pero también porque el acto que reúne en Madrid a una nutrida representación del personal de la Universidad, en otoño, en ese otoño tan bello que adorna a la meseta castellana, va tomando carta de naturaleza en nuestro Estudio de la misma manera que la apertura de curso o la fiesta de Santo Tomás de Aquino.

Y lo hacemos además en loor de un poeta, de alguien que de alguna manera nos ha emocionado, o conmovido, o sorprendido, o nos ha dejado atónitos, o incluso nos ha irritado con su arte. Arte que es artificio en el mejor sentido de la palabra, por cuanto que es obra humana, obra del ingenio del poeta, sustentada sobre la palabra, lo más humano de entre lo humano. Celebramos así al hombre integral, el que con su arte produce ese artificio específicamente humano llamado poesía; y en el caso que nos ocupa, también al hombre del compromiso, al hombre de acción, el que no se ha limitado a interpretar el mundo con ojos de poeta, sino que ha intentado cambiarlo. Y también al hombre que ha sufrido, cuyo sufrimiento sin duda ha cincelado su poesía en claves que para nosotros son difíciles de descifrar; claves de una época, pero también claves íntimas a las que ni siquiera el lector tiene derecho o sabiduría para llegar.

Juan Gelman, además, es un artífice de la lengua; pies que piesan y mares que maran nos cita la Prof^a M^a Ángeles Pérez en la Introducción a su Antología. La lengua cobra así la dimensión que trasciende del mero vehículo de comunicación para llegar a la esfera de lo puramente creativo, creación que explora todas las posibilidades de ese código surgido en las cercanías de San Millán y que hoy llamamos español. Nuestra Universidad se ha visto envuelta en los últimos tiempos en una vorágine de acontecimientos producidos en torno a la XV Cumbre Iberoamericana y a la investidura del Dr. Ricardo Lagos, Presidente de la República de Chile, como doctor honoris causa de nuestro Estudio. Pero esa dimensión iberoamericana tiene, en realidad, a la lengua común como principal, casi único, cemento de unión. La Universidad de Salamanca, para quien el cuidado de la lengua es precepto estatutario, ve en el acto de hoy la culminación de un mes prodigioso en todos los sentidos. Culminación no meramente cronológica, sino altamente simbólica: celebramos la exaltación de nuestra lengua, una lengua depurada, destilada y tallada por Juan Gelman; una lengua que para él fue también instrumento de búsqueda de un mundo mejor, lo cual también debería ser obligación estatutaria de las Universidades.

El Premio Reina Sofía es otorgado por dos entidades fuertemente ligadas a España, a la idea de España y al ser de España: Patrimonio Nacional y la Universidad de Salamanca. En esta aventura conjunta de las dos, la primera busca enriquecer con intangibles ese espléndido patrimonio orgullo de los españoles que se encarga de velar y acrecentar; la segunda, la exaltación de nuestra lengua en la persona de quienes la

cultivan. En ambos casos conviene recordar que no hay torre de marfil; el Patrimonio Nacional es de todos los españoles, pero está al servicio de la Humanidad; lo mismo podemos decir de la Universidad. Ambas son instituciones abiertas, instituciones que se han abierto en estos últimos treinta años y que pugnan por llegar a ser aún más abiertas. Actos como el de hoy, en el que premiamos a un poeta comprometido con su mundo, contribuyen a esta apertura, acrecentando nuestro patrimonio y esa sabiduría institucional que las Universidades atesoran y que la de Salamanca quiere muy especialmente conservar.

Señora: en el párrafo anterior hablaba yo de la apertura de los últimos treinta años. Treinta años que coinciden con el acceso a la Jefatura del Estado de la Monarquía. Coinciden, sin embargo, sin ser coincidencia; porque los españoles sabemos lo que la Institución ha hecho por nuestro progreso democrático, así como nuestro progreso en lo ético y en lo estético. Creo que conceder el Reina Sofía a una persona como Juan Gelman, en la que premiamos precisamente una ética y una estética, constituye una magnífica conmemoración de esa efemérides tan entrañable para todos nosotros.

Juan Gelman, enhorabuena; Señora, muchas gracias.